255

//

SERMON
PREDICADO

EN EL RELIGIOSISSIMO COLEGIO del Angel, de la Esclarecida Familia de Carmelitas Descalços, Patronato de la Real Audiencia desta Ciudad de Sevilla.

P O R

EL M. R P. M. Fr. FRANCISCO PARDO, Prior en su Convento de Santa Maria de Monte-Sion, Orden de Predicadores.

EN LA SVNTVOSA FESTIVIDAD, que el dia Jueves 11. de Noviembre deste año 1683. celebrò el Real Acuerdo de la Real Audiencia de esta Ciudad, con asistencia de todos sus Ministros, estando manifiesto Christo Señor Nuestro Sacramentado, en accion de gracias por la feliz victoria de las Armas Imperiales, Polacas, y Catolicas, contra las Lunas Otomanas, en el Sitio de Viena.

IMPRIMESE DE ORDEN DE LOS Señores de la misma Real Audiencia.

CON LICENCIA,

En Sevilla, en la Oficina de *Iuā Antonio Tarazona*. Impressor de Libros, vive en calle de Genova, en la casa del Beatorio.

DOs vezes he sacrificado mi voluntad en rendida obediencia al mandato de V.S. vna en predicar el Sermon en la plausible celebridad de accion de gracias, que por la victoria conseguida contra el Turco, en el asedio de la Ciudad ilustre de Viena, diò V.S. à la Magestad Divina; y otra en darlo para que salga à luz. Y aunque es verdad, que en lo vno, y en lo otro he procedido obedeciendo, confiesso con toda ingenuidad, que no ha sido con la misma prontitud: y no teniendo à lo primero resistencia, he hallado en mi para lo segundo no poca repugnancia. En predicar el Sermon, aunque me lastimava el ver, que vna celebridad tan festiva se desluzia con el Orador, con todo me alentava la esperança del acierto; pues aviendo de celebrar vn triunfo, no podia errar si me guiava la obediencia, quando à los obedientes tiene vinculado el Espiritu Divino el celebrar las victorias: *Vir obediens loquetur victoriam*. Prov. 21. Mas en darlo para que se imprima, he hallado mucha repugnancia en mi genio, nacida de amor proprio, porque no estoy tan mal conmigo, que guste, de que mis yerros se plazeen, y mis desaciertos se publiquen. Pero como à tan superior mandato qualquiera escusa es delito, ofrezco à V.S. essos borrones de mi cortedad, protestando en imitacion de S. Bernardo, aunque con muy diferente espiritu, lo que en semejante caso escriviò, y dixo el Doctor melifluo à vn Eminentissimo Cardenal Legado, llamado Pedro: *Opuscula nostra, quæ requiritis, & pauca sunt, & nihil est in eis omninò, quod vestro studio dignum putem. Tamen, quia melius iudico nostrum culpari ingeniolum, quàm voluntatem, & periclitari apud vos potiùs imperitiam quàm inobedientiam, mittam*. Ep. 18. Mas quiero, digo con el Santo, passar el desayre de ignorante, q̃ incurrir en la nota de inobediente al mandato de V.S. à quien guarde Dios en su mayor grandeza. Deste Colegio de S.M. de Monte-Sion.

B. L. M. de V. S.

Su menor, y mas obligado Capellan,

FR. FRANCISCO PARDO.

PARECER

DEL DOCTOR DON THOMAS SANTOS, *Racionero en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla.*

DE orden de el señor Doctor Don Gregorio Bastan y Arostegui, Arcediano de Ezija, Dignidad en la Santa Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General de su Arçobispado, &c. He visto el Sermon, q̃ en la solemne festividad de hazimiẽto de gracias celebrarõ los Señores de la Real Audiencia desta Ciudad, dixo el M. R. P. M. Fr. Francisco Pardo, Prior en su Convento de Santa Maria de el Monte-Sion, Orden de Predicadores, y si bien podia entrar medroso, porque siendo tan apasionado del Autor, pudiera parecer sospechosa mi censura, como dixo Zonaras: *Orationem, quæ nobis corde est, facile comprobare solemus.* El credito, que se ha grangeado el Autor, me asegura deste rezelo, y para que mi sentir no pareciesse dictado del afecto, quisiera q̃ el nombre del Autor, y de su Religion sagrada se me negassen à la noticia; pues con ella correrè la nota de apasionado, haziendo elogio, lo que se me pide censura; y qualquier escrupulo sobresale mucho, en la candidez dèl que juzga: *Homines, qui de rebus dubijs consultant, ab odio, amicitia, ira, atque misericordia vacuos esse decet,* dixo el eloquente Salustio; porq̃ confiesso adolesco tierno, como hijo, en los afectos de la Religion, que lo es de Maestros: y quien en ella merece el titulo, puede admirarse prodigio: *Magnorum non est laus, sed admiratio,* que no es vulgar grandeza la que descuella entre Gigantes.

rat. Ce-r.

Desvelòse mucho la eloquencia de Sexto Philosopho Griego, en investigar contra los Estoicos, si podia aver vna arte de vida? *An sit ars circa vitam?* Y aunque demasiadamente critico, resuelve por la parte negativa: *Ne artem quidem vllam circa vitam esse perspicuum est.* Puedese, sino tolerar, escusar su dictamen, con que no huvo hasta entonces quien

et. Ph. 3.

quien discurriesse los grados de vida, de modo que pudiessen ser espejo à lo racional, y regla à lo intelectivo. Que si segun el Angelico Doctor Santo Thomas mi Padre, tanto es mejor la vida, quanto entiende mejor: *Nostrum viuere est quoddam intelligere*. Quien enseña á raziocinar, ya inventò el arte de viuir, segun las operaciones distinguen los Philosophos en la vida los grados, ya en el concepto, ya en el aumento, ya en el discurso. No vi palabra sin mucha alma, ni linea sin muchas vidas; ya en la fecundidad de conceptos, ya en el calor que los aumenta, ya en el discurso que los perficiona. La variedad lisonjea el gusto con agrado, la vnion arrebata el animo cô dulçura; porque aunque son las operaciones distintas, es vno el origen, vno el espiritu, vna la vida, igual en todo el alma. Que elegante lo discurriò el docto Griego: *Ut aqua vna, & vnius generis in arbores infusa, & quasi digesta, aliquando fit cortex, aliquando ramus, aliquando fructus; ita non mirum est, ea etiam quæ extrinsecus subiecta sunt in diversam contemplationem venire pro diversa constitutione.* Es tan claro el estilo, que à el entendimiento menos sabio fecunda de suavidades para su comprehension, fundando en principios solidos las verdades de sus proposiciones, dilatandose en ramas de conceptos fecundos, hermoseandose en flores de retoricos aliños, y coronandose con hermosos frutos de sentencias suaves.

In 1, dist. 27. q. 2. art. 2.

Vna falta tiene solamente, que es la que puso Quintiliano á los Panegiricos de vn Orador: *Est enim oratio tam absoluta, vt meritò ab eruditis divina brevitas censeatur. Quo factum est, ut complures voluerint dicendi genus sequi, minime sint assequti.* Es tan divino el discurso, tan cabal su perfeccion, tan ingeniosa su concision, tan todas entendimiento las vozes, y tan todas juizio las claususlas, que el discurso mas empeñado en la imitacion, descaecerà en la empresa, conociendo la imposibilidad del assunto; y assi concluyo con las palabras del Nazianceno, celebrando à Temistio en ocasion semejante: *Tu es Rex sermonum*. Sevilla, y Diziembre 16. de 1683. años.

Pet. Crinit. de Orat.

Doct. D. Thomas Santos.

LICENCIA,

NOs el Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui, Arcediano de la Ciudad de Ezija, Dignidad en la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, y Visitador de los Conventos de Monjas, sujetos à la jurisdicion ordinaria, por el Ilustrisimo, y Reverendissimo señor Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de esta dicha Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia, por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon que predicò el Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Pardo, del Orden de Predicadores, y Prior en el Colegio de Monte-Sion, en el del Angel Carmelitas Descalços de esta Ciudad, à los señores del Acuerdo de la Real Audiencia de ella, en accion de gracias por la Victoria de las Armas Imperiales, y Catolicas, contra las Lunas Otomanas en el sitio de Viena: atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura la persona à quien lo cometimos, y mandamos que esta nuestra licencia, y la dicha censura se imprima al principio de cada Sermon. Dada en Sevilla à veinte y tres de Diziembre de mil seiscientos y ochenta y tres.

Doct. D. Gregorio Bastan y Arostigui.

Por mandado del señor Provisor.

D. Iuan de Tapia.

(✝) ✠ (✝)

SALUTACION.

GRACIAS à Dios. Gracias à Dios. De què? No acierto à dezirlo, que quando no cabe el alborozo en el coraçon, y el pecho, no es mucho no quepan las vozes en la lengua, y en los labios. Gracias à Dios, que vencimos; que han triunfado las Imperiales Aguilas de las Otomanas Lunas; que se vee libre la Iglesia, y la Christiandad del peligro, que le amenazava el exercito formidable del poder barbaro Turco. Este es el beneficio que agradece este Real Acuerdo. Por esta victoria, que la Divina Bondad ha dado à la Iglesia, à la Christiandad, y al Imperio, se dàn à Dios estas afectuosas gracias; que aunque á todos los Divinos beneficios son debidas, ay especial obligacion, quando son de victorias contra infieles. Politica religiosa, que Christo Señor nuestro Maestro soberano nos enseñò desde la Catedra de la Cruz, como la llamó Agustino mi Padre. Antes de morir inclinò su sagrada Cabeça: *Inclinato capite tradidit spiritum*. Ioan. 19. No fue esta inclinacion desmayo de la naturaleza, dize Arnoldo Carnotense, sino religiosa accion de gracias: *Inclinavit caput, quasi gratias agens*. Consiguiò en la Cruz victoria del demonio, y por este triunfo, que con su Passion Santissima avia alcançado, inclinò la cabeça al Eterno Padre en atenta demonstracion de agradecido; enseñandonos este Divino Maestro la especial obligacion, que tenemos de dar à Dios gracias, quando se consiguen con su favor ilustres, y señaladas victorias. Y siendolo tanto la que Dios ha dado à la Christiandad en estos dias, con justo acuerdo V. S dà à Dios estas afectuosas gracias, accion tan del Divino agrado,

Arn. de sep. verb: cap. 6.

que

que ha muchos ſiglos, que San Juan en ſu Apocalypſi, la tenia previſta, y profetizada. Atiendaſe, no à mi, ſino à vn Angel, ya que eſtamos en ſu Igleſia, que levantando la voz, començò á dezir:

Apoc.18. *Cecidit, cecidit Babilon illa magna.* Deſplomaronſe los muros fuertes de Babilonia. Aquellas ſobervias torres, que competian con el Cielo, ſe miran arruinadas. Ya ſu orgullo ſe vè abatido, y humillada ſu ſobervia, porque cayò de ſu grandeza Babilonia: *Cecidit Babilon.* Què Babilonia es eſta? Es Menfis Metropoli de Egipto? Es Babilonia Corte de Caldea? Es la miſtica Babilonia, Roma, quando idolatra? *Lyra.ibi.* Bien puede ſer, dize la acorde Lira de la Igleſia; pero en mi ſentir, eſta Babilonia grande ſon los Sarracenos, y Turcos, que lloran ſu ruina; viendo vencidos ſus exercitos por las Armas Catolicas: *Babilon, ideſt, gens Sarracenica.* Y què ſucediò, deſpues de conſeguida eſta victoria, triunfando la Chriſtiandad? Ya lo dize San Juan, en el n. 1. del cap. 19. *Poſt hæc audivi, quaſi vocem magnam turbarum multarum in Cælo, dicentium: Alleluia.* Lira: *Deſcripta Chriſtianorum victoria, hic conſequenter deſcribitur Eccleſiæ lætitia.* Al eſtrago, que hizieron las Armas Chriſtianas en los Turcos, á la victoria, que ſe alcançò contra los Sarracenos, ſe ſiguió el alborozo, y alegria de la Igleſia. La voz grande que ſe eſcucha, ſon afectuoſas gracias, que ſe dàn à Dios por eſta victoria: *Vocem magnam, ideſt, gratiarum actionem de tanta Sarracenorum deiectione, & Chriſtianorum ſublevatione.* Dàn gracias, porque ya reſpira la Chriſtiandad, viendoſe, no ſolo libre; ſino victorioſa contra los Turcos. Y eſta voz donde ſe oyò? *In Cælo*, dize el Texto. *Militantis Eccleſiæ*, explica Lira. En el Cielo de la Militante Igleſia. Y què dezia eſta voz? *Alleluia.* Diccion, que en las tres partes, de que ſe compone, *Alle, lu, ia,* ſignifica las tres Divinas Perſonas, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, como dize San Gregorio citado del Venerable Beda, en ſus Flores, ò Colectaneas. Davan, pues, gracias al Eterno Padre, al Divino Verbo, al Eſpiritu Santo. De què favor? *De tanta Sarracenorum*

de-

dejectione, & Christianorum sublevatione. Por tan señalada victoria, por tan glorioso triunfo, con que la Christiandad se ha engrandecido, y el Turco se ha humillado. No hizieron aqui punto las aclamaciones festivas; porque luego dize el Evangelista sagrado, que veinte y quatro venerables Ancianos, con rendidas adoraciones, á Dios que estava en magestuoso trono, davan afectuosas gracias: *Et ceciderunt Seniores viginti quatuor, & adoraverunt Deum sedentem super thronum, dicentes: Amen: Alleluia.* Aplaudiendo la accion de gracias antecedente en el *Amen*, la proseguian con el *Alleluia.* Y quien son estos veinte y quatro Ancianos venerables? Vna docta Pluma Sevillana, el doctissimo Padre Alcazar, dize, que en estos venerables Ancianos pueden entenderse los Magistrados de vna Republica, los Veintiquatros de vna Ciudad. Pero con licencia suya, no soy de esse sentir; porque los Veintiquatros, juntos en forma de Cabildo, representan la Ciudad; y estos Ancianos, que dize San Juan, ò eran Reyes, ò representavan la Real Persona; pues en el cap. 4. del mismo libro, los avia visto con Coronas de oro en sus cabeças: *Et in capitibus eorum coronæ aureæ.* Mas, si seràn los Señores del Real Acuerdo? Sin duda lo son; pues representando la Real Persona de nuestro amabilissimo, y Catolicissimo Monarca Carlos II. que Dios guarde, son tambien rectissimos Juezes, representados en essos Ancianos, como dize la Glosa interlineal: *Iudices.* Y à quien davan las gracias? A Dios, que estava en el trono: *Adoraverunt Deum sedentem super thronum.* Y ya nos avia dicho el mismo San Juan al cap 5. que en el trono estava vn Cordero vivo, pero con apariencias de muerto: *In medio throni Agnum stantem, tanquam occisum.* Simbolo expresso de Christo Señor nuestro en este Sacramento admirable. Luego para dar gracias à Dios, veneravan à Christo Sacramentado? Assi es. Pues ya tenemos todas las circunstancias desta solemnidad. Ayer en el Cielo de la Catedral Iglesia se oyeron vozes sonoras de agradecimiento, y accion de gracias à la Magestad Divina por tan insigne victoria: *Di-*

Ibid. n. 4.

cen-

centinum Alleluia; y oy en presencia de Christo Sacramentado repite el Real Acuerdo estas demonstraciones de agradecido: *Dicentes, Amen, Alleluia.* Dè V. S. por tan singular favor gracias à Dios, y dème Dios su gracia por intercession de su Santissima Madre: *Ave Maria.*

* *

Cùm venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre, &c. Joann. 15.

Ecce isti de longe venient, & ecce illi ab Aquilone, & isti de terra Australi: Laudate Cæli, exulta terra, iubilate montes laudem, qui a consolatus est Dominus populum suum. Isaiæ 49.



AFLIGIDO se hallava el Pueblo de los Hebreos de las hostilidades, y tiranias de los Asirios, y Babilonios, que refiere el Evangelico Profeta Isaias, al cap. 47. de sus Vaticinios sagrados. Tanta era su afliccion, su desconsuelo tanto, q̃ llegò á dezir Sion, sentida, no desesperada: Dios, á quien tengo ofendido, me ha desamparado, borrada me tiene del libro de su memoria: *Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus, & Dominus oblitus est mei.* En esta afliccion, en este desconsuelo se hallavan los Hebreos, quando Dios, que si castiga como recto Juez, se apiada como amoroso Padre, lès prometiò el alivio de sus congojas, y darles victoria de sus enemigos. Esta Divina promessa escrive Isaias al cap. 48. Y viendo ya à Dios desempeñado del favor, que avia prometido, dize alborozado en el cap. 49. las palabras, que he propuesto. Albricias, Hebrèos fieles, albricias, que Dios en generoso desempeño de su divina palabra, para tu alivio, para tu socorro, para tus triunfos, ha traìdo Soldados valerosos de naciones diferentes. Vnos

han venido de Reynos muy distantes: *Ecce isti de longe venient*. Del Aquilon han venido otros: *Et ecce illi ab Aquilone*. Y otros de la tierra Austral: *Et isti de terra Australi*. Con cuyo Catolico valor, con cuyo generoso esfuerço, os ha dado Dios este consuelo, este alivio, esta victoria, este triunfo. Cielos, tierra, montes dad à Dios gracias por tanto beneficio, por favor tan singular; *Laudate Cæli, exulta terra, iubilate montes laudem, quia consolatus est Dominus populum suum.*

Esto que aconteciò à los Hebreos, parece vna historia de lo que ha sucedido à la Christiandad en estos dias. Què desconsolada estava la Christiandad? El Imperio què afligido, viendo sitiada de vn formidable exercito de barbaros Turcos la insigne Ciudad de Viena, de cuya perdida era consequencia, casi infalible, la del Imperio, y muy probable la de toda Europa. Mirava á Dios, que irritado por nuestras culpas, nos castigava con el azote de su justicia, que lo son de la Christiandad los Turcos, como en la Ley escrita de los fieles Hebreos, los idolatras Babilonios: Señor, Señor, dezia llorosa la Christiandad, deponed el ceño, embaynad la espada de vuestra justicia, no os olvideis de vuestra misericordia, no se profanen vuestros sagrados Templos, no se oyga el nombre del perfido Mahoma, donde se predicava vuestro Santissimo Nombre. Oyò Dios estas vozes, atendiò piadoso à nuestras lagrimas, compadeciòse de su Iglesia, de la Christiandad, del Imperio, dandonos tan señalada victoria, este alivio, este consuelo: *Consolatus est Dominus populum suum.* Y para esto vniò Principes esclarecidos, Capitanes esforçados, Soldados valerosos. De què partes? De què Reynos? Yá lo dize el Profeta: *Ecce isti de longe venient*. Vnos vendràn de Reynos muy distantes, y para esto llama las atenciones: *Ecce*. Quizà para confusion de quien estando mas cerca, y teniendo por el renombre, que goza, obligacion mas precisa, no se condolia de tanto riesgo de la Christiandad, y de la Iglesia. Vnos, pues, vinieron de Reynos distantes: *Ecce isti de longe venient*. Muchos Principes

de

de Italia, de nuestra España muchos Grandes, nunca mas Grandes, nunca Principes mas esclarecidos, que quando en defensa de la Christiandad, y de la Iglesia iban à sacrificar sus vidas. Del Aquilon vinieron otros: *Et ecce illi ab Aquilone*. Estos fueron los valerosos Polacos, governados por su invicto Monarca Juan Sobieski: pues, como consta de las tablas Cosmographicas, aunque se llega al Oriente el Reyno de Polonia, corre la mayor parte de el àzia el Aquilon, ò Norte. *Et isti de terra Australi*: De la tierra Austral, ò Austria vinieron otros. El valerosissimo Principe Carlos Duque de Lorena, y los nunca bastantemente aplaudidos Principes Electores del Sacro Imperio Duques de Baviera, y de Saxonia. Ea, pues, dize el Profeta, aviendo dado Dios à la Christiandad este triunfo, à las Armas Catolicas esta victoria, Cielos, tierra, montes, Eclesiasticos, Seculares, Nobles, Plebeyos, representados en Cielo, y tierra, montes encumbrados de letras, de rectitud, de zelo, Juezes integerrimos, significados en los montes, como dize en sus alegorias Laureto, dad á Dios agradecidos rendidas gracias por este favor, por esta victoria: *Laudate Cæli, exulta terra, iubilate montes laudem, quia consolatus est Dominus populum suum*.

V. Mons.

Esta misma obligacion de agradecidos nos intima el Evangelio, que se ha cantado, y es el que la Iglesia vsa en los Sacrificios, que ofrece en accion de gracias. Es de San Juan al cap. 15. de su Evangelio sagrado, y contiene vna promessa, que hizo à su Iglesia Christo Señor nuestro de embiarle su Soberano Espiritu: *Cùm venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre*. Paraclito, ò Paracleto llamò Christo al Espiritu Santo, que es lo mismo, que Consolador, dize la eminente Purpura de Hugo de S. Caro: porque para consuelo de su Iglesia embiò Christo al Espiritu Santo: *Hic notantur quædam in adventu Spiritus Sancti, venit enim ad consolandum*. Maravillosa armonia con el *Consolatus est Dominus populum suum*, del Profeta. Y en què se manifiesta este consuelo? Yà lo dize Hugo: *Consolatur autem*

Hugo hic

in

in tribulationibus nobis assistendo. Assistiendonos en los mayores conflictos, en los mas temidos riesgos. Y què mas? *Item*, prosigue la eminente Purpura: *Item audaciam, & fortitudinem præbendo: Unde David dicebat: Si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo.* Dando fortaleza, y valor en las mas sangrientas batallas, para que se consigan las mas insignes victorias. Este es el favor, que avemos recebido, este es el beneficio, que Dios nos ha hecho. Pero el agradecimiento donde está en el Evangelio? Donde? En la misma dadiva del Espiritu Santo; pues dixo San Bernardo, que si los demas beneficios nos obligan, el don del Espiritu Santo nos desempeña: y si por los demàs favores quedamos obligados, con el Espiritu Santo nos mostramos agradecidos, poniendo Dios en la dadiva del Espiritu Santo, la paga en la deuda, la satisfacion en el recibo, y en vna misma plana el debe, y ha de aver; pues su empeño es hazernos agradecidos. Con que el Evangelio, y el Texto, que escribe el buen sucesso de la Christiandad en esta victoria, nos intiman la obligacion de mostrarnos agradecidos.

Tiene la virtud Real del agradecimiento tres grados, dize Santo Tomàs mi Padre: *Primum est, quod homo acceptum beneficium recognoscat. Secundum est, quod laudet, & gratias agat. Tertium est, quod retribuat secundùm suam facultatem.* El primero reconocer el beneficio, y el bienhechor: el segundo dar gracias: y el tercero recõpensar el beneficio segun su possibilidad, y fuerças. Entre estos tres actos, el principal es el primero, como en el vicio opuesto de la ingratitud es el mas grave no reconocer el beneficio, y olvidarse del bienhechor, como enseña Santo Tomàs, y Seneca lo avia dicho: *Ingratissimus est omnium, qui oblitus est.* Por esto el primer acto del agradecimiento serà mi empeño principal, tocando con brevedad los otros dos.

D.Th. 2. 2. q.107. art. 2. in Corp.

D.Th. ibi. Senec. de Benef. lib. 3. cap. 1.

Reconocer el beneficio, y conocer quien lo ha hecho, es en el agradecimiento el primer acto. Bien reconocemos el beneficio, porque aunque ha hecho muchos Dios à la Iglesia, dandole singulares victorias contra los infieles, mas la

presente, sin duda, ha sido la mayor. Nunca el Turco mas sobervio. Nunca avia salido en campaña contra la Iglesia con exercito mas numeroso. Otra vez sitiò à Viena por los años de 1529. pero entonces se componia su exercito de trecientos mil Soldados; y aora excedia en el numero, y en el valor de los Capitanes, que lo eran los Baxaes mas valerosos: y nunca en la Christiandad huvo menos esperanças de poder hazerle resistencia, y en este tiempo se consiguiò victoria tan gloriosa. Singular favor! Admirable beneficio! Quien es el Autor de tanto bien? Quien, sino la Magestad suprema de nuestro Dios, y Señor, principio, y origen de todos los bienes, y Autor de todos los favores? Claro es, que todos los beneficios vienen de su liberal, quanto poderosa mano; pero este favor de victoria tan singular fue especial empeño de su grandeza. Por esso en los textos de Isaias, y el Evangelista se atribuye à Dios con especial cuydado este beneficio: *Consolatus est Dominus*, dize Isaias: *Quem ego mittam vobis*; escribe S. Juan: porque fue tan de su mano este favor, que el mismo Dios salio à campaña, governava las armas, y era el Capitan General del exercito contra los Turcos, que muchos siglos antes lo tenia assi prometido. A quien? Al Padre de los creyentes, Abrahan.

Victorioso bolvia el Santo Patriarca, aviendo triunfado su valor de quatro poderosos, y sobervios Reyes, y apareciendosele la Magestad Divina, le alentò, diziendo: *Noli timere Abraham: ego protector tuus.* Abrahan no temas. *Gen. 15.* De què son los sustos? Los rezelos de què son? No sabes, que tu, y tu casa correis por mi cuenta? Yo soy, y he de ser siempre tu protector, tu amparo, tu escudo, tu defensa. Señor, aora assegurais á Abrahan? Aora le prometeis vuestra proteccion? Este favor viniera à mejor tiempo, si lo huvierais hecho quando Abrahan saliò al campo: entonces venian bien los favores, pues eran prudentes los rezelos: Salió Abrahan à campaña con vna esquadra de trecientos y diez y ocho soldados, que eran criados de su casa, sin practi-

ca de la guerra, sin experiencia de la milicia: los enemigos muchos, valerosos, y practicos en el arte militar. Aqui venian bien en Abrahan los sustos, y en Dios para Abrahan los favores; pero aora despues de aver vencido, despues de aver triunfado, le promete la defensa, y le assegura el amparo? Si, dize gravissimamente Guillermo Hamero, de mi sagrada Familia: *Sciebat vir prudentissimus non plenam esse victoriam, vbi adhuc armati hostes superessent: vnde credibile est illum ad divinam opem confugisse; & si victi hostes rursus bellum instaurassent, Deum strategum sibi optasse. Huc respiciunt verba Dei, cùm inquit: Noli timere Abraham, ego protector tuus.* De los que avian quedado del exercito enemigo, nacieron los cuydados, y temores de Abrahan, dize este grave Autor. Pues no temiò todo el exercito contrario, y le ocasionan rezelos vnos pocos soldados fugitivos? No temiò Abrahan por si, temiò por sus descendientes, de los que lo avian de ser, de aquellos pocos soldados, que salieron con vida de la batalla. Estos, dize el Cardenal Dextro Savoyano, en su Teatro de David, despues de derrotado su exercito, se retiraron à la Arabia desierta: de alli passaron al Ponto Euxino, por la parte por donde se junta con el Mar mayor, y en sus margenes fundaron la Ciudad de Bizancio, que oy llamamos Constantinopla, Corte del gran Turco: y entre ellos se conservan las familias de aquellos sus primeros Fundadores, con especiales privilegios de Nobleza. Previò, pues, Abrahan con espiritu Profetico, que de aquellos pocos soldados fugitivos avian de venir los Turcos, enemigos los mas poderosos de la Christiandad, y de la Iglesia. Yà veìa sus exercitos numerosos en campaña, amenazando al Christianismo su ruina, y como Padre de los creyentes, solicitò con oraciones su defensa. Piedad, dezia Abrahan, favor à la Christiandad, amparadla, defendedla, sed, Señor, Capitan General de sus exercitos (esto es propriamente *Strategus.*) Ea, no temas, le dize Dios: *Noli timere*; que si lo que solicitan de mi piedad tus fervorosas oraciones, es que yo govierne las armas, que sea

Hamer. ibi

Ge-

General de los exercitos Catolicos contra lòs Turcos, descendientes de estos fugitivos soldados, yo te prometo, y empeño mi palabra de hazer lo que me pides: *Ego protector tuus. Credibile est Deum strategum sibi optasse.* Luego empeñado estavà Dios desde el tiempo de Abrahan en dar victoria contra lòs Turcos à la Christiandad, y á la Iglesia, siendo este favor, y beneficio tan especialmente suyo, que el mismo Dios saliò à campaña, como General de los exercitos Catolicos.

Con este mismo empeño prosiguiò la Magestad Divina despues de averse hecho hombre, para el remedio del linage humano. Naciò Christo Señor nuestro, y aunque Isaias dixo, que avia de nacer como Principe de paz: *Princeps pacis*; y aunque los Angeles promulgaron edictos de paz en la tierra, quando à ella se venia todo el Cielo: *Et in terra pax*, esta paz era para los justos, para los fieles: que contra los infieles no venia como Principe pacifico, sino como valiente guerrero. Assi lo dize el Espiritu Santo en el libro de la Sabiduria: *Cùm quietum silentium teneret omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus de Cælo à regalibus sedibus durus debellator in mediam exterminij terram prosilivit.* Y como General de las armas, comenzò à alistar Soldados Angelicos para su milicia: *Multitudo militiæ cælestis.* Y aunque venia à hazer guerra à los infieles, era con especialidad contra los Turcos su enojo, contra ellos, en desempeño de la palabra, que diò à Abrahan, salia al campo deste mundo. Con singular misterio lo diò à entender el Evangelista San Matheo al cap. 1. de su Evangelio sagrado, en que escribe los ascendientes de Christo. Fue este Divino Señor, en quanto hombre, hijo, y descendiente de David, de Abrahan, *Filij David, filij Abraham.* Abrahan fue padre de Isaac; tambien lo fue de Ismael; y no se escribe en el Evangelio? No. Isaac tuvo por hijo à Jacob; tambien fue su hijo Esau; y no lo cuenta el Evangelista? No. Pues por què se excluyen desta Genealogia? La duda es comun, y tambien la solucion. Porque

Isai. 9. *Luc. 2.* *Sap. 18.* *Luc. 2.*

que el Evangelista intentava explicar los ascendientes por linea recta de Christo, y que fue descendiente de Abrahan por la linea de Isaac, no por la de Ismael; y fue descendiente de Isaac, no por la linea de Esau, sino por la de Jacob: por esto pone el Evangelista à Isaac, y à Jacob, no à Ismael, ni à Esau. Pero confiesso ingenuamente, que esta solucion no me satisface. Y para que se vea la razon, en que me fundo, prosigamos la genealogia del Evangelio. Jacob tuvo por hijo à Judàs, y à sus hermanos: *Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius.* Y el ascendiente de Christo fue Judás, no lo fueron sus hermanos, y no obstante el Evangelista los cuenta. Adelante: *Iudas autem genuit Phares, & Zaran de Thamar.* Judàs tuvo por hijos à Fares, y à Zara, y Christo fue descendiente de Judás, no por Zara, sino por Fares. Y no obstante pone à Zara el Evangelista. Adelante: Josias tuvo por hijos à Jeconias, y sus hermanos; *Iosias autem genuit Iechoniam, & fratres eius.* Y los hermanos de Jeconias no fueron ascendientes de Christo, sino Jeconias solo. Y no obstãte el Evangelista los refiere. Luego el no descender Christo por linea recta de Abrahan por Ismael, ni de Isaac por Esau no pudo ser la causa de la exclusion, que de ellos haze el Evangelista. Es evidente. Luego en esta exclusiva ay otro misterio? No tiene duda. Descubriólo el docto Isidoro Altisiodorense: *Zaram, & fratres Iudæ*, dize este Autor, *in genealogia propositi Hæbreum populum denotant: fratres verò Iechoniæ gentilicium: at verò Ismaelem, ac Esau, Arabum, ac Sarracenorum progenitores, patres Maurorum, ac Turcarum, excludit; vtpotè Christi, & Ecclesiæ hostes*, (aqui la atencion) *contra quos ipse erat gladiaturus.* Por la representacion se admitieron los vnos, y se excluyeron los otros. En Zara, y en los hermanos de Judàs se representava el Pueblo Hebreo; en los hermanos de Jeconias el Gentilico; en Ismael, y en Esau los Sarra-

Isid. Altisiod. in not. in Matth.

ce-

cenos, Moros, y Turcos, que fueron sus descendientes. Ponga, pues, à Hebreos, y à Gentiles el Evangelista en la genealogia de Christo, porque contra ellos no traìa aora guerra declarada, venia de paz; pero excluyanse Ismael, y Esàu, en que estàn significados los Turcos sus descendientes: *Patres Turcarum*, porque contra ellos nace Christo, continuando el empeño de su palabra dada à Abrahan, como fuerte Guerrero, como valeroso Capitan: *Durus debellator*. Para destruir con su braço valeroso, y con los azeros de su espada, los barbaros exercitos: *Contra quos ipse erat gladiaturus*. Siendo el General de las Armas Catolicas contra los Turcos: *Ego protector tuus*: *Deum strategum sibi optasse*. Para que se conozcà los empeños de Dios, antes de hazerse hombre, y despues de humanado, en dar victoria à la Christiandad contra el Otomano poder, siendo beneficio tan especial de Dios, que quiere que el Profeta, y el Evangelista noten con especial cuydado, que es su grandeza, el Autor de aqueste bien, y quien nos diò este consuelo: *Consolatus est Dominus populum suum*. *Quem mittam vobis*. Porque lo obrò Dios por empeño de su palabra.

Y en la execucion la desempeñò en esta milagrosa victoria, que celebramos, y aplaudimos: que parece estava à la letra profetizada por el Evangelico Profeta de la Ley de Gracia San Juan Evangelista en su Apoca-
Apoc. 20. lypsi: *Et cùm consummati fuerint mille anni, congregavit Gog, & Magog in prælium, quorum numerus est sicut arena maris, & ascenderunt super latitudinem terræ, & circuierunt Civitatem dilectam, & descendit ignis de Cælo à Deo, & devoravit eos*. En cumpliendose mil años saldrà à campaña vn numerosissimo exercito, compuesto de los de Gog, y de Magog; sitiaràn la Ciudad querida, y Dios los desbaratarà con fuego del Cielo. Esta es la Profecia: vamos à su declaracion. En cumpliendose mil años? Desde què tiempo han de començarse

 264

çarse à contar essos mil años? A caso, desde el Nacimiento de Christo Señor nuestro? No, dizen graves Autores, que cita Cornelio à Lapide. Han de contarse estos mil años desde el tiempo que començò el perfido Profeta Mahoma à divulgar su falsa secta: *Nonnulli suspicantur per annos mille, quos hic assignat Sanctus Ioannes, notari mille annos, quibus duratura est Secta, Regnum, & persecutio Mahumetis, puta Sarracenorum, & Turcarum.* Y aviendo començado Mahoma á predicar su secta por los años de 630. siendo Emperador Heraclio, como dize el mismo Autor, en el año de 1630. se cumplieron los mil años del principio de la secta de Mahoma. Y reduciendose en el computo comun de la sagrada Escritura el numero menor al mayor, los cinquenta y tres años, que ván despues de los mil en este año de 1683. en los mil se comprehenden. Despues de cumplidos los mil años, prosigue el texto del Apocalypsi, se juntarà vn numerosissimo exercito. De què naciones? De Gog, y Magog, dize San Juan. Y estos quien son? *Turcæ, & Tartari, de quibus Gog, & Magog*, dize èl docto Cornelio: Turcos, y Tartaros. Y de estos se componia el numeroso exercito del gran Turco, con que amenazava à la Christiandad. Estos pusieron sitio à la Ciudad querida, prosigue San Juan: *Et circuierunt Civitatem dilectam.* Què Ciudad querida de Dios es esta? Vnos dizen, que es Roma: que es Jerusalen, dizen otros: pero aviendose de contar los mil años desde el principio de la secta de Mahoma, ni puede ser Jerusalen, ni Roma. No Roma, porque aviendose cumplido los mil años, no la avemos visto sitiada. No Jerusalen, porque no tiene necessidad el Turco de ponerla sitio, teniendola por suya. Es sin duda la insigne y noble Ciudad de Viena: pues si la fee es el primer passo para agradar á Dios, como dize San Pablo: *Sine fide impossibile est placere Deo*: siendo la Augustissima Casa

Cornel. à Lapid. in Append. ad cap. 20 Apoc.

Idem Apoc. 6.

Ad cap. 6. Apoc.

Ad Heb. 11.

sa de Austria el centro de la Fee Catolica, siendo Viena la Cabeça del Archiducado de Austria, ha de ser por antonomasia la Ciudad de Dios mas querida. El numeroso exercito de Turcos, y Tartaros puso sitio à la Ciudad querida de Dios Viena: *Circuierunt Civitatem dilectam.* Y llevaronse la Plaça? Ganaron à Viena? No, dize la eminente Purpura de mi Cardenal Hugo de San Caro: *Circuierunt Civitatem, quasi invadentes, sed intrare non potuerunt.* Dieron los Turcos muchos, y furiosos assaltos à la Plaça; mas no pudieron entrar en ella. Pues quien la defendió de exercito tan poderoso, y arrestado? Yo te lo dirè, dize mi Cardenal doctissimo, si reparas en la Profecia de San Juan: *Civitatem dilectam,* sitiaron la Ciudad querida de Dios. *Hic tanguntur duæ causæ, quare non potuerunt eis prævalere: Una est, vnanimitas voluntatum; cùm dicit, Civitatem: alia est, Divinum subsidium; cùm dicit, dilectam.* Dos cosas concurrieron, que asseguraron à Viena de la invasion enemiga: la vna fue la vnion, y conformidad de las voluntades de los Aliados: aquella resolucion valerosa, Christiana, y noble del invencible Arnesto Conde de Staremberg, Governador de Viena, y de todos los que assistian valerosos à la defensa de la Ciudad, determinados con gallardia admirable à perder primero la vida, que entregar al enemigo la Plaça. Aquella conformidad milagrosa entre el Valerosissimo Rey de Polonia, y el Serenissimo Duque de Lorena, y los esclarecidos Principes Electores del Imperio, Duques de Baviera, y Saxonia: pues quando la ambicion de mandar en semejantes concursos suele ser ocasion de infelicidades, y causar divisiones; aqui no huvo que temer, pues ninguno queria mandar, pretendiendo todos el obedecer. Esta es la primera causa de la defensa de Viena: *Una est vnanimitas voluntatum.* Y la segunda, el socorro, y favor divino: *Alia est divinum subsidium, cùm dicit dilectam.*

Hug. hic.

lectam. No parò este auxilio en defender la Plaça, passò à destruir, y desbaratar el exercito enemigo: *Et descendit ignis à Deo de Cælo, & devorauit eos.* Dios por si mismo hizo en los Turcos tan singular estrago. El mismo Dios governava las armas, era el General de los Catolicos. Por esto el inclito Rey de Polonia dixo à los demàs Principes, que concurrieron á tan sagrada guerra, que todos eran Soldados de Jesu Christo: porque este Señor Dios de los Exercitos, era General de los Catolicos, en desempeño de la palabra, que diò al Padre de los Creyentes, Abrahan, para que se le atribuyesse, como á General del Exercito, la victoria: *Descendit ignis à Deo de Cælo, & devorauit eos.* Y para coronarse Capitan triunfante de los despojos de los vencidos Turcos, como triunfo mas de su agrado.

Admirable fue la vision, que tuvo San Juan, y refiere al capit. 6. de su Apocalypsi. Viò montar en vn cavallo blanco vn valeroso Cavallero, que por armas llevaua vn arco: *Ecce equus albus, & qui sedebat super eum habebat arcum.* Diòsele vna corona: *Et data est ei corona.* Y saliò vencedor para vencer: *Et exivit vincens, vt vinceret.* Para vencer? Luego saliò tambien para pelear? No tiene duda; pues no ay victoria sin batalla, ni triunfo sin pelea. Y contra quien avia de pelear esse esforçado Cavallero? Contra tres Cavalleros, que montaron en otros tres cavallos de diferentes colores, roxo el vno, otro negro, y palido, ò amarillo el otro: *Equus rufus, equus niger, equus pallidus. Inducitur hic Christus;* dize el docto Cornelio à Lapide, *quasi equus albatus, qui cum tribus sequentibus equis, & equitibus puta, rufo, nigro, & pallido, successive certabit.* En el cavallo roxo se representa gentilidad, dize Andres Cesariense, Ribera, y otros: *Equus rufus significat populum paganum, infideles, & gentiles Ecclesiæ persequutores qui fuerunt à Nerone vsque ad Constantinum per annos 250.*

Apoc. 6.

A Lap. ibi.

Du-

Ducientos y cinquenta años durò la guerra de la Iglesia contra la gentilidad, q̃ fue el tiempo que huvo desde la persecucion de Neron, hasta que San Silvestre bautizò à el grande Emperador Constantino. Vencida la gentilidad, saliò á campaña el cavallo negro, representacion de la heregia, dizen el Cardenal Tomàs Anglico, el Abad Joachin, y otros graves Autores: *Equus niger denotat hæreticos.* Pues en el mismo tiempo de San Silvestre Papa, y de el Emperador Constantino, tocò en Alexandria alarma contra la Iglesia el perfido heresiarca Arrio; cuya pestilencial heregia afligiò la Iglesia por tiempo de trecientos años. Passados estos, y triunfando la Iglesia, por averse acabado la heregia Arriana, saliò en campaña el perfido Mahoma, que aviendo nacido (ò nunca naciera!) el año de 590. en el año de 630. siendo Emperador Heraclio, començò, como yà he dicho, à predicar su falsa secta, significado en el cavallo palido, ò amarillo, como dizen el Abad Joachin, Serafino Firmano, y otros: *Per equum pallidum intellige sectam Mahumetis, Turcas, & Sarracenos infensissimos hostes Christianorum.* Contra gentiles, pues, contra hereges, contra Turcos, y Mahometanos saliò á pelear, y à vencer Christo Señor nuestro: *Exivit vincens, vt vinceret.* De todos triunfò, y triunfa su poderoso braço. Mas de qual de estas victorias haze mas estimacion este valeroso General? Yo lo dirè, suponiendo el estilo de los Capitanes antiguos, que como consta de divinas, y humanas letras, solian coronarse con coronas, que manifestavan las naciones vencidas *Nil gratius habere Principes, quàm devictorum Regum coronam sibi vsurpare, nulloque decorius spolio adornantur,* dize el docto Pinto Ramirez.

Pint. Ramirez. de Concept. antho. 10 §. 1. 1308

Vna corona tenia Christo, quando saliò à la pelea: *Data est ei corona.* Mas al cap. 19. le hallàmos coronado de muchas diademas: *Et in capite eius diademata mul-*

multa. Antes con vna corona, y aora con tantas diademas? Sin duda, que son despojos de los vencidos. Serán de los Gentiles? No. De los Hereges? Tampoco. Mas que son sin duda de los Turcos? Si, dize el doctissimo á Lapide: *Diademata multa erant multæ fasciæ circumdantes caput, quales videmus in Turbantis Turcarum.* Que aunque triunfa, y vence Christo gentiles, y hereges, es tan de su gusto, es tan de su agrado, de su estimacion, y aprecio triunfar de los Turcos, que se corona de sus Turbantes, como despojos de los vencidos, por General de los Exercitos Catolicos, que dà, y ha dado à la Iglesia, à la Christiandad, y à el Imperio esta singular victoria, este favor, este consuelo, como Autor especial de tan señalado beneficio: *Consolatus est Dominus populum suum. Cùm venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis. Venit enim ad consolandum nos.*

Y significandonos el Profeta esta señalada victoria con nombre de consuelo: *Consolatus est Dominus populum suum: Uenit ad consolandum nos: Consolatur autem nos audaciam, & fortitudinem præbendo:* No pudo dexar de concurrir à esta victoria, como especial protectora de la Christiandad, la Reyna de los Angeles, Maria Santissima, Señora nuestra, à quien llama San Efren, *Fons totius consolationis*, Fuente de todo consuelo: Esta assistencia de Maria Santissima bien se manifestò en aquella Paloma, que segun refieren algunas noticias de Viena, se viò sobre la eminencia de vna Iglesia; y al tiempo de la batalla con ligeros buelos dava repetidos tornos sobre el Exercito Catolico. Fueron las alas de la Paloma, dize Eutimio, puestas en la eminencia de las casas, feliz pronostico de las mayores felicidades: *Prædivites Uiri pennas Columbæ gypsinas super tecta in summæ felicitatis signum insigere solebant.* Estilo de que haze mencion el docto Novarino, en sus Electas sacras. Y las alas de aquella Paloma, geroglifico de Maria Santissi-

S. Eph. orat. de laud. Dei par.

Euth. in Op. 67.

No. Elec. Sac. lib. 3. excurs. 23. n. 479.

tissima, Paloma sin hiel de pecado, fue feliz anuncio de las felicidades de la Iglesia, y del Exercito Catolico. No solo fue la Paloma candida de Maria anuncio desta victoria, tambien la diò á la Iglesia su valor invencible, que
Hier. 25. la Paloma sabe enojarse, dize Jeremias: *A facie iræ Columbæ.* Y sacar la espada para triunfar de enemigos, di-
Idem 46. ze el mismo Profeta: *A facie gladij Columbæ.* La Paloma, pues, de María saliò à campaña, desnudo el azero, para dar á la Christiandad este triunfo, y para hazer en los Turcos tan sangriento estrago. Y viòse empeñada en hazerlo assi por dos misterios suyos, en que con especialidad se le dà el titulo de Paloma. Vno es su nacimiento en la tierra, representado, dize mi Padre San
S. Alb. Alberto Magno, en aquella Paloma, que saliò del Arca
M. in Bi. de Noè, para dar las buenas nuevas, de que avia cessado
Mar. las aguas del diluvio. Y otro es su Assuncion à la gloria, à que la combidava su amante Esposo, con nombre de Paloma: *Surge, propera, amica mea, columba mea, & veni.*
Cant, 2. En el dia, pues, de su Assuncion gloriosa, felicissimo dia para el Reyno de Polonia, por aver passado en el de Vassallos suyos à reynar en los Cielos mi Padre San Jacinto, honra de mi Religion sagrada, y otro Taumaturgo de la Iglesia, y el Gloriosissimo, y Bienaventurado San Estanislao Kostka, Estrella brillante del Cielo, de la esclarecida Religion de la Compañia de Jesus: y por la seguridad que tienen sus Armas en la proteccion desta Divina Señora, por ser los Polacos los que mas se esmeran en su devocion, siendo en aquel Reyno Vigilias de precepto las visperas de todas sus Festividades, y no poniendo á muger alguna el nombre de Maria, por respeto à esta Divina Emperatriz de entrambos orbes,
Michov. como refiere el doctissimo Polaco Justino Miecoviense,
disc. 83. de mi Familia sagrada, en su Letania Lauretana: En este dia, pues, tan feliz para Polonia, saliò à campaña su Monarca invicto, como consta de carta escrita por el mismo

à nuestro Santissimo Padre Inocencio XI. Y el dia doze de Septiembre, Infraoctava de su Nacimiento feliz, fue la batalla: y teniendo la Christiandad puestas las esperanças en esta Divina Señora, por su Nacimiento en el mundo, y por su Assuncion al Cielo, se viò empeñada en dar à la Christiandad esta victoria milagrosa, derrotando el exercito del Turco.

Celebradissima à sido la Profecia de Balan, registrada al cap. 24. de los Numeros: *Orietur Stella ex Iacob, & consurget Uirga de Israël, & percutiet Duces Moab.* Nacerá vna brillante Estrella de Jacob, levantaráse vna florida Vara de Israël, y será la ruina de los Capitanes de Moab. Estrella, y Vara es Maria Santissima, dize la Iglesia: *Ave Stella matutina Uirgo Dei Genitrix Uirga est.* Pero para què el Profeta multiplica los titulos? Nombrela Estrella, ò llamela Vara: Pero Vara, y Estrella? Si. Multiplica los titulos, porque multiplica de Maria los misterios. De su Nacimiento habla en el *orietur;* y de su Assuncion à los Cielos vaticina en el *consurget.* Y qual será el empleo, y empeño en essos dos sagrados misterios? Ya lo dize Balan: *Et percutiet Duces Moab.* Destruir, vencer, triunfar de los Capitanes de Moab. Y quien son estos Capitanes Moabitas, de quien Maria Santissima en estos misterios soberanos ha de conseguir triunfos, y victorias? Oygamos à David en el Psalmo 82. No puede, Señor, dezia el musico Profeta, no puede tener tu poder, y tu valor, valor, y poder, que te hagan competencia: *Deus, quis similis erit tibi?* *Psal.* 82. Pues, como callais, quando es tan ruidoso el aparato belico de vuestros enemigos: *Ne taceas, neque compescaris, Deus. Quoniam ecce inimici tui sonuerunt; & qui oderunt te extulerunt caput:* Dispuesto tienen contra tu grandeza, y poder su testamento: *Simul adversum te testamentum disposuerunt.* Y dizen atrevidos, y arrogantes, que hàn de destruir à tu Pueblo, y no ha de quedar memoria de Israël: *Dixerunt, venite, & disperdamus*

mus eos de gente, & non memoretur nomen Israël vltra. Quien son estos enemigos sobervios de la Magestad de Dios? Ya lo dize David; *Moab, & Agareni.* Los Agarenos, y Moabitas. Y estos quien son? El doctissimo Genebrardo: *Moab Turcæ, qui Christi Ecclesiam extinguere iam ab antiquo conati sunt.* Los Moabitas son los Turcos, cuyo barbaro intento ha sido siempre destruir la Iglesia, y borrar el nombre de Jesu Christo, teniendo dispuesto contra su Santa Ley vn testamento; el Alcoran, dize Genebrardo: *Hoc testamentum videtur esse Alcoranus.* No fuè esta la sacrilega blasfemia de Mahomet Quarto, barbaro Emperador de los Turcos, en aquel reto, y desafio, que escribiò à la Christiandad, en que dezia, que con su exercito venia à borrar el nombre del Crucificado, y à hazer se predicasse el Alcoran en toda Europa? Si. Luego los Moabitas son los Turcos, y especialmente en este sitio de Viena? Es evidente. Ea, pues, dize Balan, Maria en su Nacimiento, *orietur*, y en su Assuncion à la gloria, *consurget*, ha de destruir, ha de vencer, ha de triunfar de los Capitanes de Moab: *Et percutiet Duces Moab.* Que son los Turcos en el asedio de Viena, porque como Paloma en vno, y otro misterio, desnudò la espada para terror de los enemigos de la Fè: *A facie gladij Columbæ;* dando à la Christiandad, como Fuente, que es de todo nuestro consuelo: *Fons totius consolationis.* Esta señalada victoria, que con nombre de consuelo explican el Profeta, y el Evangelista: *Consolatus est Dominus populum suum. Cùm venerit Paraclitus, idest, Consolator, venit enim ad consolandum nos.*

Geneb. ibi

Mas, como es tan suave en sus disposiciones la Divina Providencia, que aun los sucessos milagrosos los obra, tomando por instrumentos las causas segundas, quiso que lo fuessen deste milagroso triunfo, desta singular victoria N. Ss. P. Inocencio XI. que con su Apostolico zelo, con su solicitud, y cuidado del bien de la Christiandad, y con exortaciones fervorosas solicitò la vnion de

las

las Armas Polacas con las Imperiales; el gloriosissimo Emperador de Alemania Leopoldo Ignacio, el invicto, è invencible Juan Sobieski, Rey de Polonia; dando Dios este cõsuelo à la Iglesia, esta victoria à la Cristiandad, por medio de la vnion de las Armas Polacas, è Imperiales.

Vna señal grande se descubriò en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cœlo.* Vna prodigiosa muger era, à quien vestia el Sol, calçava la Luna, y componian magestuosa Corona doze brillantes Estrellas: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona Stellarum.* Pero aunque tan luzida, se hallava congojada, no solo por la guerra, que le hazia vn horrible Dragon: *Et ecce Draco magnus*; sino tambien, porque vn hijo de sus entrañas, en vez de defenderla, se empeñava en afligirla: *In vtero habens clamabat parturiens, & cruciabatur.* En esta afliccion, en esta congoja se hallava esta prodigiosa muger, quando se le dieron dos alas de Aguila grande, con las quales saliò de la fatiga, en que se hallava, y consiguiò victoria del Dragon formidable, que la afligia: *Et datæ sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ.* Armas fueron essas alas, dize la eminente Purpura de Hugo: *Tanquam arma.* Bien està; pero pregunto: Para que advierte S. Juan, que las Alas eran dos? *Alæ duæ.* Y si pone el nombre numeral en las alas, porque no pone en el Aguila nombre numeral, diziendo, *vnius Aquilæ?* O diga, que se le dieron alas de Aguila; ò diga, que se le dieron dos alas de vn Aguila; pero poner el nombre numeral en vno, y no en otro, no puede carecer de misterio. Assi es. Y qual serà? Yo lo discurro assi (que en assunto tan estraño, bien puede darse algun permiso al discurso proprio, y mas quando no se haze violencia al texto:) no puso S. Juã nombre numeral en el Aguila, porque ni podia dezir vna, ni dos. No podia dezir vna, porque eran las Aguilas dos; ni podia dezir dos, porque estavan tan conformemente vnidas essas dos Aguilas, que parecian vna: por esso la nombra en singular, *Aquilæ magnæ*; pero las

Apoc. 12.

alas dos, *Alæ duæ*; porque de cada vna de essas dos Aguilas tan vnidas, que parecian vna sola, se le diò vna ala à essa prodigiosa muger, con q̃ eran las alas dos: *Alæ duæ*. Y quien vniò essas dos Aguilas, para que empleassen sus alas, ò armas en defensa dessa misteriosa muger? El texto no lo dize, poniendolo en impersonal: *Datæ sunt mulieri alæ duæ*; pero explicòlo el docto Serafino Firmano: *Datæ sunt ab Angelo vices Dei gerente*. Vn Angel, que hazia las vezes de Dios, fue quien vniò essas Aguilas generosas, para que empleassen sus alas, sus fuerças, y sus armas en defensa de essa muger, para que se viesse libre del conflicto, y consiguiesse del horrible Dragon victoria, y triunfo. Yá es tiempo de descubrir los misterios de esta vision prodigiosa. Esta muger luzida, pero congojada por la guerra, que la haze vn Dragon terrible, es la Iglesia, dizen los Expositores sagrados, perseguida de los infieles, cuya cabeça es el demonio, en esse Dragon representado, y especialmente de los Mahometanos, y Turcos, significados en aquel bruto monstruoso, à quien dize S. Juan, que el Dragon diò toda su virtud, y potestad; *Et dedit illi Draco virtutem suam, & potestatem magnam*; como explica, con mi Padre S. Antonino de Florencia, el docto Luis de Leon: *Hanc bestiam existimo Mahumetem, Imperiumque Turcicum*. Y el hijo de las entrañas de la Iglesia, que debiendo defenderla, se empeña en afligirla, quien es? Què sè yo, otros lo diràn. Y essas dos Aguilas vnidas para su socorro, quien son? Quiẽ han de ser, sino el Aguila blanca, divisa del Reyno de Polonia, y la cenicienta del Imperio, que vnidas emplearon sus alas, sus fuerças, y sus armas, *alæ duæ, tanquam arma*, en defensa de la Iglesia. Y el Angel, que haziendo las vezes de Dios, vniò essas Aguilas generosas, quien serà? Los Prelados, y Obispos se llaman Angeles en frase de la Escritura: *Angelo Ephesi, Angelo Smirnæ, &c.* Y si este Angel hazia las vezes de Dios, vn Obispo, vn Prelado, Vice-Dios en la tierra, fue quien vnio estas Aguilas: Vi-

Seraphic. Firm. ibi.

Apoc. 13.

Lud. de Leon de Nomin. Christ.

Vice-Dios en la tierra es el Sumo Pontifice, N. Ss. P. Inocencio XI. ha sido el Angel, que vnió estas Aguilas de Alemania, y de Polonia, para que empeñassen sus armas, *Alæ tanquam arma*, en defensa de la Iglesia. Què mucho, pues, que la Iglesia salga del conflicto del Dragon, que triunfe de la bestia monstruosa del Imperio del Turco, si ay vn Angel, que con exortaciones fervorosas vne en sagrada Liga las Aguilas blancas, y cenicientas de Alemania, y de Polonia; al valerosissimo Emperador Leopoldo Ignacio, y al invicto Rey de Polonia Juan Sobieski; instrumentos, de que se valiò el General de los Exercitos Catolicos contra los Turcos, para dar à la Iglesia este consuelo, á la Christiandad esta victoria, y à su Santa Fè este triunfo, que es lo que dixo el Profeta: *Ecce isti de longe venient, & ecce illi ab Aquilone, & illi de terra Australi. Consolatus est Dominus populum suum.*

Ea, dad gracias à Dios, prosigue el Profeta, que es el segundo acto del agradecimiento, como enseña S. Tomás: *Secundum est, quod laudet, & gratias agat*: *Laudate Cœli, exulta terra, iubilate montes laudem.* Y si las gracias deben darse al Autor del beneficio, demoslas à la Magestad Divina. Gracias te damos, ò Soberano Padre de las Luzes, de cuya liberal, y poderosa mano nacen, y provienen todos los favores, que recebimos. Tuyo es el poder, tuyos son los Reynos; y para defender los Reynos Catolicos, has hecho ostentacion magnifica de tu poder infinito, dando à los Catolicos tanto esfuerço, que consiguieron victoria de vn exercito tan numeroso. Afectuosas gracias te rendimos, Eterno, y Divino Verbo, Dios humanado, pues se dignò tu grandeza de ser General de nuestras Armas, de governar los Catolicos Exercitos, coronandote de los despojos de los vencidos Turcos: O veanse yà todos tus enemigos rendidos à tus plantas, y aprisionados en las suaves cadenas de tu amor; sugeten su dura cerviz al yugo blando de tu Santissima Ley. Gracias te damos, ò Amor Divino, Espiritu Sobe-

berano, que assi vniste los coraçones, y las voluntades de los Principes Christianos, que concurrieron para defender la Iglesia. Fuego eres soberano, y obraste con la Iglesia tã amoroso, que repartiste del fuego las calidades àzia diferentes eltremos; y empleando contra los Turcos el ardor, dexaste para la Iglesia, y la Christiandad el luzir. Palas valiente, Belona Divina, Soberana Emperatriz de entrambos orbes, Protectora de la Iglesia, Amparo de la Christiandad, gracias te damos por tan milagrosa victoria; pues, aunque Paloma candida, quisiste sacar la espada en defensa de Viena, para hazer tal estrago en los Moabitas sobervios, en los barbaros Turcos. Y si los Gentiles, para que fuessen creibles de su fabuloso Hercules las victorias, fingieron que en la cuna avia despedazado serpientes; tu valor, Señora, que, no en la cuna, en el instante, si, primero de tu Concepcion Inmaculada, quebrò á la infernal serpiente la cabeça, què triunfos no lograra? Què enemigos no quedaràn vencidos, quando tu sola eres à los infieles mas formidable, que el mas bien ordenado Exercito? A ti, pues, ò Divina Señora, debe la Christiandad este triunfo, y assi te damos afectuosas, y rendidas gracias.

Y tambien las damos à tu Apostolico zelo, ò Ss. P. N. Inocencio XI. à cuyas oraciones, à cuyas diligencias, y exortaciones fervorosas, se debe el aver vnido las Armas Imperiales, y Polacas, para que desta vnion resultasse el mayor trofeo, que en muchos siglos la Christiandad ha logrado. O, veas, si es possible, en la Apostolica Silla los dias de Pedro, para reformacion de la Iglesia, y amparo de la Christiandad. Y á ti, Emperador Augusto, Maximo, Pio, Leopoldo Ignacio de Austria, Muralla inexpugnable de la Christiandad, Defensor invicto de la Iglesia, en cuyo valor, en cuya fee, en cuya piedad buelven à vivir los Alexandros, los Constantinos, los Teodosios, damos las gracias de tan insigne victoria, pues à tu valor debe la Nave de la Iglesia la tranquilidad, que vencido el

Turco

Turco, goza: Podemos dezir de tu grandeza, lo que del Santo Emperador *Leon*, nombre contenido en las primeras letras del tuyo; dixeron los Obispos de Licia: *Navis Orthodoxorum duceretur forsitan in profundum, nisi Imperator pius existeret, qui pro purpura virtutibus fulget, hac vocatus appellatione, qua per clementiam Christus vocatus est, scilicet* Leo. Y si al rugido de el *Leon* tiemblan cobardes los brutos, los Turcos barbaros, brutos por la ley que siguen, sean despojo de tu valiente braço; coronandose de repetidos laureles las Aguilas Imperiales. Yá tu valor, invicto Rey de Polonia, dè gracias, aplausos, y eternas alabanças la Christiandad toda; pues á tu fee, à tu zelo, à tu piedad se debe aqueste triunfo. Mayor parece tu fee, que la de Abrahan; que si este Padre de los Creyentes hizo alarde de su fee constante, intentando ofrecer en sacrificio á Isaac su hijo, en obediencia del Divino mandato; tu valor, obedeciendo la voz de Dios en su Vicario, no solo expuso al riesgo de los Turcos alfanges à tu amabilissimo, y valerosissimo hijo el Principe Alexandro, sino tambien tu Persona, tu Real Familia, y tu nobilissimo Reyno. Con verdad podemos dezir de tu valor en defensa de la Iglesia, lo que de San Ildefonso, por la defensa de la Virginal Pureza de Maria, dixo la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Leocadia: *Per te vivit Domina mea*; dixo Leocadia à Ildefonso. *Per te vivit Religio Christiana*; podemos dezir nosotros al Catolico, y Christianissimo Rey de Polonia: Por ti vive la Religion Christiana, à quien la sobervia Otomana amenazava la mas fatal ruina. Tu eres su Protector, y Defensa, por ti vive, por ti vence, por ti triunfa. O, gravese en laminas de bronze tu nombre esclarecido, para que en la duracion de los siglos sea siempre celebrado.

Todos nosotros dèmonos los parabienes, y las gracias desta victoria milagrosa, de este consuelo, que avemos tenido, que Dios nos ha dado: mas, correspondiendo

do à tan señalado beneficio, que es el vltimo grado del agradecimiento. Este no expressò el Profeta; sin duda, porque juzgo no cabia la correspondencia á tanto favor en nuestra cortedad. Mas ya Sãto Tomàs nos enseña, q̃ la correspondencia al bienhechor ha de ser segun la possibilidad de quiẽ ha recebido el beneficio. *Tertiũ est, quod retribuat secundùm suum facultatem.* Correspondamos, pues, á Dios por tanto beneficio, y sea la correspondencia casi en la misma linea. Dios nos ha favorecido, destruyendo nuestros enemigos. Correspondamos nosotros, destruyendo los mayores enemigos de Dios, que son los pecados: Acabense las culpas, cessen de Dios las ofensas; enmendemos nuestras vidas; reformemos las costumbres, sugetemos à la razon nuestras desordenadas passiones, que esta correspondencia será para Dios la mas gustosa. Y si vn beneficio bien correspondido empeña à Dios en comunicar otros mayores, bien los podemos esperar, y pedir à su grandeza. Dilatad por todo el mundo vuestra Santa Ley, llene los ambitos del orbe la Religion Christiana, vease sin zoçobras la Nave de la Iglesia, dilatad los limites del Imperio, triunfen siempre sus Aguilas de sus enemigos. Y à nuestro Catolico, y amabilissimo Monarca Carlos II. columna firme de la Iglesia, que con quantiosos socorros, aun en tiempo de tantas necessidades, ha socorrido al Imperio para esta sagrada guerra, dadle, Señor, la sucession desseada, victoria de sus enemigos, triunfos de sus emulos; à toda su Monarquia felicidades, à los pecadores verdadera penitencia, à los justos perseverancia en la gracia, y à todos la gloria. *Ad quam nos perducat Iesus Christus Dominus noster, qui cum Patre, & Spiritu Sancto viuit, & regnat per sæcula. Amen.*

S. C. S. M. E. C. R.

Fr. Francisco Pardo.

todos. Cantavan enternecidos los mismos que pelearon esforçados. O espiritus soberanos? O Soldados de Dios! O Milicia Celestial! Quando en la tierra se han representado mejor vuestros Exercitos? Vosotros en esquadrones alados le dais â Dios alabanças: *Militia Cœlestis exercitus laudantium.* Ellos entre sus brios militares le ofrecen esse mismo obsequio: *Te Deum laudamus.* Vosotros en vuestra milicia confessais à Dios por digno de la gloria. *Gloria in excelsis Deo*: Ellos de su marcial espiritu confiessan á Dios por dueño: *Te Dominum confitemur.* Exercito el vno, Exercito el otro. O qué bien se corresponden la tierra, y el Cielo! La gloria sea dada à Dios dizen los vnos; la gloria sea dada à Dios dizen los otros.

Hombres bien podemos ya asseguraanos la paz, que esso es lo que se promete de exercitos, que dán à Dios la gloria: *Et in terra pax.* Paz pues Señor à la Iglesia, paz à la Christiandad, paz à los Fieles, y pues esta victoriosa milicia postrada os dà la gloria consiga su fè, y su zelo la paz, con el progesso, en las victorias empezadas. Triunfe vuestro nombre de todos sus rebeldes. Triunfe vuestra verdad de toda la heregia. Triunfe vuestro braço de la Mahometana Secta. Triunfe vuestra Fé de todo el Barbarismo. Triunfe. Y para que en vos, y por vos podamos triunfar todos, dadnos en esta vida la gracia, y triunfaremos juntamente con vos en la Gloria. *Quam mihi & vobis prestare dignetur, &c.*

Laus Deo Maximo & Omnipotenti, euiusque Matri semper Virgini Mariæ. Amèn.